



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA XIV DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

07/VII/2024

Queridos hermanos:

¡Qué bello es ver todos los hermanos juntos! (Salmo, 133), dice el Salmo.

Después de la consagración, después de haber convertido el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, el sacerdote dice: ¡Este es el Sacramento de Nuestra Fe! Y es así. Es cuestión de fe. Si creemos en la presencia real de Jesús en la Eucaristía, participaríamos todos los domingos y cada vez que podamos, en la Santa Misa; pondríamos los 5 sentidos en la celebración, nos acercáramos, algunos momentos durante la semana, para saludar a Jesús en el Sagrario; y lo que es más importante, nuestra vida iría cambiando.

Por eso, los invito, de corazón, que participen devotamente en esta celebración. El centro debe ser Jesús, quien renovará, sacramentalmente, su entrega hacia cada uno de nosotros, perdonará nuestros pecados, y se nos dará como alimento espiritual. Y está dispuesto a derramar abundantemente bendiciones. Lo único que nos pide es que tengamos fe.

El Evangelio nos relata la triste experiencia que tuvo Jesús cuando visitó el pueblo donde se había criado y predicó en la Sinagoga, el día Sábado, día sagrado para los judíos.

¿Cuál fue la reacción de sus paisanos?

Quedaron realmente asombrados y les costaba aceptar que un paisano hablara con tanta sabiduría y unción.

Lo llaman **el Carpintero**, el sencillo obrero, el hombre de la calle, uno de tantos. Como dice San Pablo a los Filipenses que *“Jesús, se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo. Por lo cual Dios le exaltó”* (Fil 2, 7-9). Y nos enseña que el trabajo artesanal que Él realizó durante su adolescencia y siendo adulto, es un don de Dios, un bien del hombre, aunque lleva consigo el signo de un bien arduo, que corresponde a la dignidad del trabajo y que nosotros podemos santificar el trabajo, santificarnos en el trabajo y santificar a los demás a través de nuestro trabajo, como nos recordó San Josemaría Escrivá.

Lo llaman **el hijo de María**. Hermoso título, que debió engrandecer a la Santísima Virgen, pues Jesús es el Redentor del Mundo, el Salvador de los pecadores, el Dios hecho hombre. Después de que Jesús entregó María a Juan (y en él estamos representados todos), se nos puede decir, también, a cada uno de nosotros “hijo de María”. Ojalá que llevemos ese título con dignidad y nos parezcamos cada día más a nuestra madre celestial.

Dicen **“sus hermanos Santiago y José, Judas y Simón”**. Y sus

hermanas ¿no viven con nosotros aquí? Este texto es manipulado por las sectas protestantes. La expresión “hermanos y hermanas de Jesús” se refiere a sus parientes. En los idiomas antiguos, hebreo, arameo, árabe, era normal que se utilizará ese término para indicar a los pertenecientes a una misma familia, clan o tribu. Actualmente, incluso, nos llamamos hermanos los que creemos en Dios y pertenecemos a la Iglesia.

Siempre la Iglesia ha profesado con plena certeza que Jesús no ha tenido hermanos de sangre, en sentido propio. Prueba de ello es que la Biblia nunca habla de los hijos de María; y Jesús, crucificado, poco antes de morir, se la entrega a Juan, su discípulo amado. Además, la Iglesia ha proclamado el dogma de la virginidad perpetua de María, es decir, que María fue virgen antes, durante y después del parto.

“Y desconfiaban de Él”, dice el evangelista. Es lo peor que le puede ocurrir a una persona o a una comunidad, pues desconfiar es no confiar, no tener esperanza en una persona, en este caso, en Jesús, perfecto Dios y perfecto hombre. El Salmo dice: *“Señor: dichosos el que confía en ti”* y el profeta Jeremías: *“¡Bendito el que confía en Dios, y que en Él pone su esperanza! Se asemeja a un árbol plantado a la orilla del agua, y que alarga sus raíces hacia la corriente: no tiene miedo de que llegue el calor, su follaje se mantendrá verde; en año de sequía no se inquieta, ni deja de producir sus frutos”* (Jr 17, 5 al 8). Y podemos decir: “pobre, infeliz y desdichado el que no confía Jesús”.

Queridos hermanos, también nosotros, como seguidores de Jesús, por el bautismo constituidos profetas de Dios, podemos ser incomprendidos por nuestros familiares y amigos, pues, con nuestras palabras y ejemplos, anunciamos la verdad y denunciemos las injusticias. No debemos preocuparnos, ni desanimarnos, ya el Señor nos lo advirtió: *“si a mí me persiguieron a ustedes también los perseguirán”*, y nosotros debemos ser luz en medio de este mundo de tinieblas.

Jesús hizo caso omiso a esos comentarios, pues para Él lo más importante era vivir de cara a Dios y no de cara a los hombres.

Aunque nos critiquen, porque somos cristianos de verdad, muchas personas nos admiran y, de alguna manera, quieren ser como nosotros. La gente necesita ver un testimonio claro de nuestro compromiso cristiano, a fin de que se sientan aleccionados e impulsados a creer. ¡Es un derecho que tiene la gente, pero es también un deber nuestro!

Se cuenta que un hombre que acababa de encontrarse con Jesús iba a toda prisa por el camino de la vida, mirando por todas partes y buscando. Se acercó a un anciano que estaba al borde del camino y le preguntó: Por favor, Señor ¿ha visto pasar por aquí a algún cristiano?

El anciano, encogiéndose de hombros, le contestó: depende del tipo de cristiano que anda buscando

Perdone (dijo contrariado el hombre) pero soy nuevo en esto y no conozco los

tipos que hay. Sólo conozco a Jesús.

Pues si amigo (añadió el anciano), hay muchos tipos y maneras. Los hay para todos los gustos. Hay cristianos por tradición, cristianos por costumbres, cristianos por superstición, cristianos por obligación, cristianos por conveniencia, cristianos auténticos...

¡Los auténticos! ¡Esos son los que busco!, exclamó el hombre emocionado.

Vaya, dijo el anciano, con voz grave, esos son más difíciles de ver. Hace ya mucho tiempo que pasó uno de esos por aquí y, precisamente, me preguntó lo mismo que usted. ¿Cómo podré reconocerlo?

No se preocupe amigo. No tendrá dificultad en reconocerlo. Los cristianos de verdad, no pasan desapercibidos en este mundo de sabios y enreídos. Los reconocerá por sus obras. Allí donde van, siempre dejan huella.

Queridos hermanos, pidamos al Señor que nos ayude a tener los mismos sentimientos de Jesús, aunque seamos criticados y perseguidos. Pidamos al Señor que aumente nuestra fe, para no recibir el reproche que Jesús dio a sus paisanos. Una vez Santo Domingo Savio, en una aparición, dijo a uno de sus formadores: *“En tu vida habrías logrado el doble de éxitos de los que has obtenidos, si hubieras tenido un poco más de fe en Dios, en su poder y bondad”*. Otro tanto, nos dice a cada uno de nosotros. Así sea.

+ 
✠ Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Cábimas



Prot. 2024/140